

***Discursos de apertura y clausura de la discusión sobre
doctrina militar en la Sociedad de Ciencias Militares,
adscrita a la Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y
Campesino
León Trotsky
1 de noviembre de 1921***

(Versión al castellano de Vicent Blat desde [“Opening and Closing Speeches. In the Discussion on Military Doctrine at the Military Science Society, Attached to the Military Academy of the Workers’ and Peasants’ Red Army”](#), en [Trotsky Internet Archive](#) (consultado el 7 de abril de 2024). 1 de noviembre de 1921.

Discursos de apertura y clausura de la discusión sobre doctrina militar en la Sociedad de Ciencias Militares, adscrita a la Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino, celebrada el 1 de noviembre de 1921. La discusión sobre la doctrina militar se celebró en la Sociedad de Ciencias Militares en el primer aniversario de la fundación de esta sociedad (2 de noviembre de 1921). Tras las observaciones introductorias del camarada Trotsky, el profesor Neznamov fue el primero de los ponentes en intervenir, siendo seguido por los camaradas Petrovsky, Verjovsky y muchos otros miembros activos de la Sociedad de Ciencias Militares. Después de todas sus intervenciones, el camarada Trotsky pronunció sus comentarios finales.)

Camaradas, ahora estamos sacando conclusiones, revisando nuestras filas y preparándonos. Nuestro trabajo en el ejército tiene ahora un carácter minucioso, taraceado y detallado. Pero sería indigno de un ejército revolucionario no ver el bosque por culpa de los árboles. Sólo porque todos nuestros esfuerzos en el terreno militar se refieren ahora a detalles y cuestiones concretas, y porque dirigimos nuestra atención a cuestiones parciales, que forman el todo, de vez en cuando debemos apartarnos de este trabajo activo y echar un vistazo a la estructura del Ejército Rojo en su conjunto. Aquí nos encontramos con la cuestión de la doctrina militar, o la cuestión de la doctrina militar unificada, que a veces se tratan como idénticas. El concepto de doctrina militar no aparece actualmente en una forma claramente delineada, ni está lleno de un contenido científico exacto. El concepto de doctrina militar unificada se ha dotado la mayoría de las veces de un contenido místico y metafísico, y se ha visto como una especie de emanación del espíritu nacional.

Debido al brusco giro de la historia, ahora se intenta, naturalmente, en el plano de la lucha de clases revolucionaria, dar un contenido de clase al concepto de doctrina militar. Este intento es algo para el futuro. A este respecto, hay que estar muy atentos para no caer en una especie de trampa mística o metafísica, aunque se disfrace con terminología revolucionaria, porque también se puede hacer misticismo y metafísica de la doctrina militar de clase, mientras que lo que queremos es un concepto concreto, preciso y lleno de contenido histórico. Por esta razón nos preguntamos, en primer lugar: ¿se entiende por doctrina militar la suma total de los métodos militares, y es esto una teoría, o es la doctrina militar un arte, la suma total de ciertos métodos aplicados que, en conjunto, enseñan a luchar?

Es imperativo distinguir entre la ciencia, como conocimiento objetivo de lo que existe, y el arte, que enseña a actuar.

Krasnaya Armiya, números 7-8, 1921

Antes de entrar en la esencia de la cuestión, quisiera observar que los camaradas Verjovski y Svechin, aunque aparentemente en polos opuestos, están muy cerca el uno del otro. El camarada Verjovski dice, con una especie de horror: qué discordia hay entre nosotros, no estamos unidos en nada, cómo se puede construir algo en semejante

situación, y mucho menos obtener la victoria. Sin embargo, después de todo, hemos construido algo, y hemos luchado no demasiado mal. Estoy menos que cualquiera inclinado a idealizar el Ejército Rojo, pero cuando tuvimos que defendernos conseguimos asestar golpes a nuestros enemigos a pesar de la discordia entre nosotros. En mi opinión, el camarada Verjovski aborda la cuestión de manera subjetiva: pasa por alto esa base del Ejército Rojo, incontestable y no discutida por nadie, que fue establecida en la práctica por la clase obrera. El ejército tenía su antiguo estrato superior: había elementos concienzudos y honestos entre los antiguos oficiales, pero han sido y están siendo disueltos. El ejército ha proclamado un nuevo principio y está creando un cuerpo de comandantes de nuevo origen social; un cuerpo torpe, quizás, e insuficientemente alfabetizado, pero con una gran fuerza de voluntad histórica. Todos cometemos errores en la teoría, pero ¿cómo es posible no ver la esencia, el fundamento, que es indestructible pero que nadie ha señalado? ¿Qué puede temer el camarada Verjovski? Con sus excelentes cualidades militares no tiene nada que temer.

El camarada Svechin dice: si se inventa una doctrina, a mí, Svechin, me harán sufrir, porque habrá censura. El camarada Svechin, un viejo militar que venera mucho a Suvorov y las tradiciones de Suvorov, tiene miedo de la censura. Teme que la doctrina militar impida el desarrollo del pensamiento, que es, en parte, la misma idea que expresó el camarada Verjovski. Si por doctrina militar unificada se entiende que hay una clase dominante que se ha apoderado del ejército, nadie ha protestado contra ello. Recordemos lo escrito en 1917 y 1918 en nuestras tesis, en nuestros informes a los congresos de los soviets: su idea básica era aplicar a las fuerzas armadas del país la conciencia y la voluntad de la clase obrera, que había establecido un nuevo régimen y un nuevo estado. Este es un hecho incontestable que ya no es cuestionado ni siquiera por aquellos que lo discutieron, mientras que aquellos que intentaron luchar contra él con las armas en la mano sufrieron la derrota y han dejado de intentarlo.

Tomemos, por ejemplo, el libro *Smena Vej*. Las personas que en su día suministraron ministros a Kolchak han comprendido que el Ejército Rojo no es algo inventado por los emigrados, ni una banda de ladrones, sino una expresión nacional del pueblo ruso en su actual fase de desarrollo. Y tienen toda la razón. Nadie tratará de negar que ha aparecido un nuevo cuerpo de comandantes, que satisface las aspiraciones del pueblo trabajador, aunque en la construcción del ejército cometa errores de alfabetización rusa y militar. Es una desgracia que nuestro país sea analfabeto y, por supuesto, se necesitarán años y años antes de que desaparezca el analfabetismo y el trabajador ruso se culturice.

Se intentó aquí, particularmente en el discurso del camarada Vatsetis, muy rico y valioso, presentar un concepto amplio de doctrina. La doctrina militar, dijo, abarca todo lo necesario para la guerra. La guerra requiere que el soldado esté sano; para mantener sano al soldado, además de sus raciones y su uniforme, se requiere cierta higiene, se necesita medicina. Aquí vemos la esencia de la aberración de esta línea de pensamiento. Mientras Clausewitz decía que la guerra es una continuación de la política por otros medios, algunos militares dan la vuelta a esta idea y dicen que la política es un medio auxiliar para la guerra, que todas las ramas del saber humano son fuentes subsidiarias del saber militar, y equiparan el saber militar a todo el saber humano en general. Esto es absolutamente erróneo.

A continuación, se nos dice que es necesario tener el deseo de luchar, que hay que poseer la voluntad de victoria. ¿Pero no hemos visto que el pueblo ruso posee esta voluntad de victoria, no la hemos visto surgir entre los campesinos del Don y del Kuban, que produjeron su Budioni [Budioni provenía de una familia de “forasteros” (campesinos no cosacos) en el país del Don], su caballería, algo diferente de lo que existía antes, cuando la voluntad de la vieja nobleza se imponía al pueblo? Esta voluntad de victoria surgió incluso entre los mujiks rusos, oprimidos durante siglos, por no hablar de los

obreros. Pero hay que tener voluntad de victoria, ganas de luchar, no sólo por luchar: se necesita un gran objetivo histórico. El zarismo tenía su propia meta, y en las condiciones anteriores ésta fue adoptada por un sector del pueblo que desarrolló en sí mismo una cierta voluntad de victoria. Pues bien, ¿existe hoy un objetivo histórico que inspire la guerra? ¿Existe o no? ¿Cómo puede alguien dudar de que existe tal objetivo, de que el gobierno que existe hoy manda destacamentos avanzados de obreros que arrastran tras de sí al campesinado? Que obtuviéramos la victoria no fue casualidad. Existía la voluntad de victoria. No surgió de la doctrina militar, sino de una tarea histórica definida, que constituye el significado de toda una época de la historia.

También se nos dice que es necesario saber cuándo y por qué luchar. Es necesario encontrar la propia orientación en la situación internacional. ¿No la hemos encontrado? El camarada Svechin dijo aquí que una época revolucionaria es una época de empirismo. ¿Qué se puede decir? Nunca antes, en ningún otro país, ha habido un régimen tan teórico como el nuestro. Cuando todavía éramos un grupo de emigrados clandestinos decíamos que la guerra capitalista culminaría inevitablemente en la revolución. Antes de que se produjera la revolución la habíamos predicho en teoría. ¿Qué era esto, sino un pronóstico teórico? En esta esfera, la aplicación de la ciencia no puede ser, por supuesto, tan exacta como en la astronomía: cometemos errores, nuestros cálculos se equivocan, quizás, por cinco o diez años. Esperábamos que la revolución continuara en occidente. No fue así, pero, sin embargo, predijimos la naturaleza de los acontecimientos. ¿Qué fue la malograda paz de Brest-Litovsk? Eso también fue una orientación, un cálculo teórico. Nuestros enemigos calcularon que su existencia era un hecho inamovible, mientras que la nuestra era una especie de absurdo, pero nosotros nos mantuvimos en el punto de vista del pronóstico teórico y calculamos que sus días estaban contados, mientras que nuestra existencia era un hecho inamovible. No puedo ser un doctrinario militar, aunque sólo sea por falta de la cualificación militar necesaria, pero sí participé con otros camaradas en la elaboración de este pronóstico: es imposible luchar contra los alemanes, por lo que debemos hacer concesiones y derrotarlos más tarde. ¿Qué era eso, sino una orientación? El conocimiento de cuándo luchar nos lo dieron los principios básicos del marxismo, aplicados a la situación real. Pero el deseo de luchar y el conocimiento de cuándo luchar aún no proporcionan todo lo necesario para la capacidad de luchar. Y aquí es donde entra en juego el arte militar, o la ciencia militar.

Pero, ¿por qué hay que arrastrar absolutamente todo a la ciencia militar? Hay algunas otras cosas en el mundo además de la ciencia militar: está el comunismo y están las tareas mundiales que se propone la clase obrera, y está la guerra, como uno de los métodos utilizados por la clase obrera.

En este punto debo decir que el camarada que habló a favor de la nueva doctrina militar no logró convencerme. Veo en ella algo de lo más peligroso: los aplastaremos bajo una andanada de gorras rojas; esa vieja doctrina rusa. En realidad, ¿qué dijeron algunos camaradas? Dijeron que nuestra doctrina no consiste en mandar, sino en persuadir, convencer e impresionar mediante el ejercicio de la autoridad moral. Una idea maravillosa, ¿qué podría ser mejor? Démosle al camarada Lyamin tres mil desertores de la provincia de Tambov y permitámosle que los forme en un regimiento según su método. Me gustaría ver el resultado. Pero, ¿es posible lograr algo de un plumazo, ante la diferencia de nivel cultural y la ignorancia? Nuestro régimen se llama régimen de dictadura, no lo ocultamos, pero algunos han dicho aquí que lo que necesitamos no son comandantes en jefe, sino persuasores en jefe, como en tiempos de Kerensky. La autoridad moral es algo bueno, pero es intangible. Si es posible impresionar sólo con autoridad moral, ¿para qué tenemos la Cheka y la Sección Especial? Por último, si podemos impresionar a un mujik de Tambov sólo con autoridad moral, ¿por qué no podemos hacer lo mismo con los mujik de Alemania o Francia?

El camarada Vatsetis mencionó que el derecho es más poderoso que la fuerza. Eso no es cierto. Lo correcto es sólo esto: que los opresores que se avergonzaban de la fuerza bruta que aplicaban siempre la encubrían con hipocresía. El derecho no es superior a la fuerza, no resiste los disparos. Contra las armas sólo las armas son eficaces. Si usted dice que debemos elevar el nivel cultural del campesino y del mujik [*sic*], esa es una vieja verdad para nosotros, todos estamos tratando de hacerlo, y nuestro aparato estatal y, en particular, nuestro trabajo militar, deben seguir esta línea. Pero sería ingenuo suponer que esta tarea pueda realizarse mañana.

Se nos dice que la doctrina del Ejército Rojo consiste en operaciones de guerrilla en la retaguardia del enemigo y en incursiones profundas. Pero la primera gran incursión fue hecha por Mamontov, y Petliura era un líder de guerrillas. ¿Qué significa esto? ¿Cómo es que la doctrina del Ejército Rojo coincide con las doctrinas de Mamontov y Petliura? Algunos camaradas también han tratado de incluir en la doctrina del Ejército Rojo el uso de *tachanki* para el transporte de tropas. Si carecemos de carreteras asfaltadas y de carros blindados, entonces, por supuesto, utilizaremos *tachanki* para desplazarnos; eso es mejor que cargar con una ametralladora a la espalda. Pero, ¿qué tiene esto que ver con la doctrina militar? Es una manera absolutamente increíble de plantear la cuestión. Nuestro atraso y nuestra falta de preparación técnica no pueden proporcionar material para la doctrina militar.

En cuanto a las maniobras, permítanme decir que no las hemos inventado nosotros. Nuestros enemigos también hicieron un uso considerable de ellas, y se debió al hecho de que un número relativamente pequeño de tropas se desplegó en enormes extensiones de territorio, y también debido a los miserables medios de comunicación. Aquí se hablaba de la captura de ciudades, de puntos, etcétera. Mamontov nos capturó ciudades a nosotros, y nosotros a él. Eso es lo que ocurre en una guerra civil. En un mismo territorio teníamos aliados a espaldas de Mamontov y Mamontov tenía aliados entre nosotros. Mamontov ejecutó a nuestros agentes y nosotros a los suyos. Se está intentando construir una doctrina a partir de esto. Eso es absurdo.

El camarada Tujachevsky peca de hacer generalizaciones precipitadas. De lo que dijo se desprende que la guerra posicional está acabada. Eso es absolutamente erróneo. Si seguimos viviendo en paz durante otros cinco o diez años, lo que no es descartable, habrá crecido una nueva generación y el dolor causado por la guerra habrá pasado. El retraso de la revolución en occidente significaría un respiro para la burguesía. La técnica se está recuperando tanto allí como aquí. Podremos lanzar masas de tropas más numerosas y mejor armadas, y con un ejército de mayor masa y mejor armamento se formará un frente más sólido. La explicación de nuestras excesivas maniobras, cuando, una y otra vez, avanzamos 200 verstas sólo para retroceder 250 verstas, hay que buscarla en el hecho de que el ejército era delgado y débil en relación con la extensión del territorio, estaba inadecuadamente armado, y el resultado de las batallas se decidía por factores de naturaleza secundaria. ¿Por qué deberíamos intentar aferrarnos a esto? Lo que necesitamos es superar esta fase de maniobras. No es más que el reverso del guerrillerismo. A menudo recuerdo que, en el primer período de la construcción de nuestro ejército, ciertos camaradas decían que ya no eran necesarias las grandes formaciones. Lo mejor sería un regimiento de dos o tres batallones, con artillería y caballería, que constituiría una unidad independiente. Esto encarnaba la idea de la maniobra primitiva. Ahora hemos superado eso, e idealizar la maniobra sería extremadamente peligroso.

Aquí se señaló que tenemos que decidir la cuestión del papel que debe desempeñar la artillería en relación con la infantería. En el distrito militar de Kiev estuve presente durante una acalorada disputa sobre las relaciones mutuas entre la artillería y la infantería. En todos los ejércitos hay cientos de problemas de este tipo. Esto significa que, sobre la base de nuestra experiencia en la guerra civil, debemos releer cuidadosamente

nuestros reglamentos y adaptar los puntos más importantes para que se ajusten a las condiciones sobre el terreno. Los reglamentos deben someterse a revisión. Hay que reflexionar sobre ellos en relación con nuestra experiencia práctica.

La cuestión de si debe haber guerra ofensiva o defensiva está decidida: se nos dice que nuestro ejército debe tomar la ofensiva. Hay mucha confusión sobre este tema, y me temo que el camarada Tujachevsky apoya a este respecto a los que están embrollados y dicen que nuestro ejército debe ser un ejército ofensivo. ¿Por qué? Puesto que la guerra es una continuación de la política por otros medios, ¿nuestra política debe ser ofensiva? ¿Qué pasa con Brest-Litovsk? ¿Y qué hay de nuestra reciente declaración de que estamos dispuestos a reconocer las deudas anteriores a la guerra? Es una maniobra. Sólo un gallardo soldado de caballería piensa que siempre hay que atacar. Sólo un simplón piensa que la retirada significa la muerte. El ataque y la retirada pueden ser partes integrantes de una maniobra y pueden conducir igualmente a la victoria. En el III Congreso de la III Internacional había toda una tendencia que afirmaba que en una época revolucionaria sólo se debe atacar. Esta fue una herejía muy grande y criminal, que costó al proletariado alemán un derramamiento de sangre innecesario y que no trajo la victoria, y si esta táctica se siguiera en el futuro, traería la ruina del movimiento revolucionario en Alemania. En una guerra civil hay que maniobrar, y puesto que la guerra es una continuación de la política por otros medios, ¿cómo podemos decir que la doctrina militar exige siempre el ataque? El periódico *Journal des Débats* publica un artículo de un general francés que escribe lo siguiente:

“Aquí, en Lorena, los franceses atacamos. Como resultado de nuestro ataque, los alemanes se retiraron. Pero su retirada fue calculada. Retiraron sus elementos de vanguardia, dejando atrás, ocultas, posiciones de ametralladoras y artillería que más tarde destruyeron una enorme cantidad de nuestra fuerza viva. Fue una catástrofe. ¿Cómo comenzó nuestra victoria en junio de 1918? La ofensiva alemana podría haber sido decisiva. Pero habíamos aprendido de ellos en 1914, y adoptamos una defensa elástica, de la que pasamos a la contraofensiva cuando los alemanes habían agotado sus fuerzas, y aplastamos al ejército alemán”. [El artículo citado del *Journal des Débats* del 5 de octubre de 1921 es del general de Cugnac].

Usted cita la Gran Revolución Francesa y su ejército. Pero no olvide que los franceses eran entonces el pueblo más culto de Europa, no sólo el más revolucionario, sino también el más culto y, desde el punto de vista técnico, el más poderoso, si descontamos a Gran Bretaña, que era impotente para actuar en tierra. Francia podía permitirse el lujo de una política ofensiva. Sin embargo, se estrelló, y aunque marchó victoriosamente por Europa durante un largo periodo, todo acabó en Waterloo y la restauración de los Borbones¹. Pero somos el pueblo más inculto y uno de los más atrasados de Europa. El destino histórico nos obligó a llevar a cabo la revolución proletaria en medio de un cerco de pueblos que aún no habían llevado a cabo esta revolución. Nos esperan guerras y debemos enseñar a nuestro estado mayor a valorar la situación. ¿Hay que atacar o hay que retirarse? Precisamente aquí se necesita la ciencia más flexible y elástica, y sería un error colosal imponer a nuestros oficiales de estado mayor la doctrina: “¡Atacar!” Esto sería una estrategia de aventurerismo y no una estrategia revolucionaria.

Tampoco estoy de acuerdo con la segunda propuesta del camarada Tujachevsky. Considera que es un error pasar a un ejército de tipo miliciano. Hay dificultades para llevar a cabo esta transición, pero, no obstante, vamos a pasar a formas milicianas. En nuestro país, con una población de más de cien millones de habitantes, mantenemos un ejército de un millón de soldados: eso es aproximarse a una milicia. Francia tiene 700.000

¹ La referencia es a la batalla de Waterloo, en 1815. Napoleón fue derrotado por las fuerzas combinadas de británicos y prusianos, tras lo cual fue exiliado a la isla de Santa Elena, y la dinastía borbónica restaurada en el trono de Francia, en la persona de Luis XVIII.

soldados, mientras que nosotros tenemos alrededor de un millón. Un paso más en la misma dirección y llegaremos a una milicia pura. Procederemos con cautela, porque hay dificultades en las relaciones mutuas entre obreros y campesinos. Pero nuestra nueva política acerca al campesino a nosotros en vez de alejarlo. Vayan a cualquier aldea, hablen con un mujik y les dirá que su actitud hacia el poder soviético es mejor hoy que ayer. Si en el transcurso del año nos enriquecemos más, y, por supuesto, nos enriqueceremos un poco más, y dentro de dos años nos enriqueceremos aún más, esta espiral empezará a expandirse: pero ni siquiera entonces actuaremos sobre el mujik sólo mediante la persuasión, como presumen algunos jóvenes oficiales del estado mayor. En todo caso, no sólo habrá persuasiones y abrazos, sino también coacción, aunque en menor medida que antes. Al mismo tiempo, entre los campesinos y la clase obrera se crearán condiciones más favorables para organizar una milicia. Por esta razón, la doctrina sólo exige una reducción del elemento de coacción a proporciones menores que en un ejército de tipo acuartelado. Pero si la doctrina parte del principio de que la milicia es innecesaria y lo que necesitamos es un ejército acuartelado, llegaremos a todo tipo de proposiciones metafísicas erróneas.

Y así, camaradas, resumiré brevemente. Dice la verdad quien afirma, con respecto a la voluntad de victoria, que no siempre observamos entre nuestros comandantes la capacidad de convertir la victoria parcial y el éxito parcial en victoria completa. Esto se debe a la composición obrero-campesina de nuestro nuevo personal de mando, que se contenta fácilmente con el primer éxito alcanzado. Pero estábamos discutiendo sobre la voluntad de victoria en general. Debo citar el siguiente ejemplo. Como todos los comunistas saben, Turquestán estaba aislada del resto del mundo, rodeada de *duróvitas* y otros guardias blancos, y sin embargo resistió durante un año y medio² sin ninguna ayuda del exterior. ¿Qué fue eso, sino una manifestación de colosal voluntad de victoria?

No encontrarán un ejemplo mejor en el que basar su doctrina. ¿Qué doctrina sino el marxismo puede permitirle orientarse en una situación? Tomen y lean las notas de Chicherin, lean los artículos de *Pravda e Izvestia*: les proporcionarán una orientación correcta en la situación internacional. Tomen el *Times* británico o *Le Temps* francés: su lenguaje es mucho más refinado que el nuestro, pero nosotros nos orientamos cien veces mejor en la situación internacional, y eso nos ha ayudado a resistir durante cuatro años en condiciones de cerco, y seguiremos resistiendo. Nuestra doctrina se llama marxismo. ¿Por qué inventarla por segunda vez? Pero para inventar algo más que el *tachanka* es necesario aprender de la burguesía, una vez que tenemos la capacidad de orientarnos, y la voluntad de victoria. Es necesario inculcar en las mentes de nuestros comandantes, a nivel de compañía, batallón y regimiento, que no sólo deben poseer la voluntad de victoria, sino que también deben saber hacer informes y comprender la importancia de las comunicaciones, de la seguridad y del reconocimiento. Y para ello hay que recurrir a la experiencia de la vieja práctica. Hay que aprender el ABC, y si la doctrina militar va a decir: “Los aplastaremos bajo un aluvión de gorras rojas”, no nos servirá para nada. Debemos desechar esa arrogancia y superficialidad revolucionaria. Cuando la estrategia se desarrolla desde el punto de vista de la juventud revolucionaria, el resultado es el caos. ¿Por qué? Porque no se dominan las normas. Miramos con desdén los estatutos zaristas y, en consecuencia, no los estudiamos: sin embargo, los viejos reglamentos preparan los nuevos. Los marxistas siempre han pasado por los viejos conocimientos, pasaron por Feuerbach y Engels [*sic*] [“Engels” es presumiblemente un error por “Hegel”], por los enciclopedistas y materialistas franceses, por la economía política. Incluso en su vejez Marx estudió matemáticas superiores. Engels estudió asuntos militares y ciencias

² Véase el artículo “[Doctrina militar o doctrinarismo pseudomilitar](#)” [en esta misma serie de nuestras EIS] [Ni en las notas ni en el artículo mencionado hay referencia alguna a Turquestán. - Brian Pearce, traductor al inglés.]

naturales, y si tuviéramos que inculcar en la juventud militar la idea de que la vieja doctrina no vale nada y que ahora hemos entrado en una nueva época en la que todo se puede ver “a vista de pájaro”, como dice Gleb Uspensky, eso haría mucho daño.

Entre la generación joven existe, por supuesto, una repulsión hacia la rutina. Es inevitable. Pero nuestra Academia de Estado Mayor y el Consejo de Guerra Revolucionario harán todo lo que esté en sus manos para frenarla, y harán bien. No considero que esta discusión de ahora sea definitiva. Algo se ha taquigrafiado, se revisará, algo se imprimirá, y tal vez haya otras reuniones como ésta. Mientras tanto, no nos alejemos de las necesidades vitales, de las raciones y las botas. Creo que una buena ración es mejor que una mala doctrina, y en lo que se refiere a las botas, sostengo que nuestra doctrina militar empieza por esto, y que se lo tenemos que decir al hombre del Ejército Rojo: aprenda a engrasar sus botas y a limpiar su fusil. Si, además de nuestra voluntad de victoria y nuestra disposición al sacrificio, aprendemos a engrasar las botas, tendremos la mejor de las doctrinas militares, por lo que debemos prestar atención a estos detalles prácticos.

Ahora unas palabras sobre la técnica. Nuestra técnica es, por supuesto, pobre; pero Europa no puede atacarnos hoy, su clase obrera no lo permitirá. De ahí la conclusión: Europa nos tolera. Entabla relaciones económicas con nosotros. Las concesiones llegan, con dificultad, pero llegan. A través de sus concesiones y relaciones comerciales, el imperialismo europeo se verá obligado a desarrollar nuestra industria y con sus propias manos a armarnos técnicamente contra sí mismo. No hay escapatoria. El imperialismo está condenado a hacerlo, debe hacerlo, y si yo dijera esto en voz alta ante un auditorio compuesto por Lloyd George, Briand y Millerand, se asustarían, pero se verían obligados a hacerlo, porque no tienen otro camino que seguir. La crisis europea y mundial y la presión de la clase obrera les impele a tener relaciones con nosotros. Por último, esto no lo hacen los estados, sino los capitalistas, que piensan sobre todo en sus propios beneficios: de lo que hay que sacar la conclusión de que no hay que precipitarse. El camarada Svechin tenía razón cuando dijo aquí que el tiempo juega a nuestro favor. El tiempo es un factor muy importante en la historia. A veces, una palabra pronunciada cinco minutos demasiado pronto significa la pérdida de una campaña. Cinco minutos demasiado tarde tampoco es bueno: el momento debe ser el adecuado. Ahora tenemos que ganar un poco de peso técnico y económico. Nuestra economía está perturbada y se recupera muy lentamente. Tendremos nuevas ocasiones de debatir la doctrina militar, aclarar nuestro concepto y precisarlo, y el debate sólo servirá para beneficiar la causa de la construcción del Ejército Rojo. Propongo que nos unamos en un “¡Viva!” en honor del Ejército Rojo.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es